

# SER CONTEMPORÁNEO. UNA ACTITUD MODERNA.

---

*COLUMNA MATERIA GRIS, por Ignacio Mallol Azcárraga, Arquitecto.*

*AREA, Revista de Diseño de Interiores, Arquitectura y Arte. | edición 7 | año 2, Marzo de 2014*

**(...)La modernidad es una decisión de, un deseo de no ser como los que nos antecedieron y un querer ser el comienzo de otro tiempo. La sabiduría antigua predicaba vivir el instante – un instante único y, sin embargo, idéntico a todos los instantes que lo habían precedido. La modernidad afirma que el instante es único porque no se parece a los otros: Nada hay nuevo bajo el sol, excepto las creaciones e inventos del hombre; (...) [1]**

Como joven arquitecto me siento agradecido por la invitación a exponer mis ideas en esta columna, Materia Gris, donde se me brinda la oportunidad de compartirlas con el propósito de crear un diálogo, una conversación abierta, sincera, un intercambio de ideas con un lector interesado donde poder expresarme acerca de inquietudes privadas que puedan coincidir con intereses comunes.

Me interesa, en esta ocasión, definir el significado ser contemporáneo o tener una actitud moderna, algo que considero es vinculante, sobre todo en el ámbito de la Arquitectura y el Diseño. En cualquier profesión uno debe aspirar a ello. De hecho, existen obras de toda índole que, gracias a esa contemporaneidad implícita, además, llegan a serlo de un modo eterno, más allá de su propia época, convirtiéndose en atemporales.

El adjetivo contemporáneo es complejo, al igual que el término moderno. Si nos apoyamos en su definición como lo perteneciente o relativo al tiempo o época en que se vive [2], ser contemporáneo debe ir asociado a ser consciente de ese periodo y actuar de un modo coherente con él. Se trata de ser capaces de reconocer cuáles son sus exigencias, con una mirada atenta a los cambios que se producen o se demandan. La base del pensamiento debe apoyarse en la innovación y el desarrollo que ocurren en este tiempo. Vivimos en una era digital, de procesos acelerados, de información casi instantánea, en la que hemos asimilado con normalidad tecnologías que hace apenas cinco o diez años eran impensables. Doy por hecho que la técnica avanza y que debemos conocerla, tenerla como punto de apoyo; pero, lo que se necesita principalmente para poder ser moderno [3] o contemporáneo es estar al día de lo que ocurre a nuestro alrededor, ser cultos, esto es, tener una actitud despierta e interesada respecto a lo que sucede en el mundo.

Me refiero así, a una innovación que más que a la técnica, compete a las ideas, a una evolución en los conceptos que responda a las demandas de la sociedad que nos ha tocado vivir. Esta evolución de las ideas es lo que impulsó la modernidad y el surgimiento de agrupaciones de las vanguardias artísticas y arquitectónicas del siglo XX, que se unieron para precisamente proclamar estas nuevas necesidades e intereses compartidos. November gruppe, Deutscher Werkbund (que precipitó en la Bauhaus), Dadá y De Stijl, entre otros, recorrieron el inicio del siglo XX congregando diversas miradas en torno a un interés compartido. El CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) fundado en 1928, dio lugar a asociaciones como el gruppo 7 italiano, el GATEPAC y GATCPAC españoles, en la Europa mediterránea; o PAGON en la Europa Nórdica. El grupo Austral recorría el rastro de la modernidad latinoamericana y, en Estados Unidos, arquitectos reunidos bajo el programa Case Study House, reflexionaban al mismo tiempo por un ideal industrializado.

Aquellos diseños impulsados por las vanguardias de cada época, han sido frutos de esta actitud. Se trata de tener una mirada crítica, sin dejarse llevar por la nostalgia o aquellas certezas incuestionables que impiden un verdadero avance en cualquier campo.

El arquitecto, cualquier artista o científico que desarrolle un proyecto social, comunitario, que tenga que ver con la marcha individual o colectiva, debe comprender su época, ser contemporáneo y responder a las inquietudes de su tiempo. Pero, esa mirada atenta tiene que asumir ir acompañada de una actitud nueva, no dejarse sorprender por el círculo del presente y quedar atrapado en él.

El hoy puede ser dominante y adquirir el carácter de urgencia de toda época, inclusive arrastrar su propia moda, pero la contemporaneidad exige además de descifrar el presente, retomar el pasado, el origen y concebir el futuro. Hay una relación muy atenta con el aquí y el ahora, pero no se trata de una simple adaptación o coincidencia a un tiempo determinado, sino de una averiguación o búsqueda al margen de mecanismos o de una articulación ya preconcebidos. Su visión no es estática, se oxigena, requiere de una nueva energía, disposición y visión. Hay un relato del pasado que interesa y compete a la contemporaneidad de una obra que surge de un comienzo distinto, producto de una indagación que se revela a lo que comúnmente vemos y aceptamos.

Tenemos que explorar y ver qué hay detrás del espejo de lo contemporáneo para escoger y “hacer” lo nuevo en nuestro tiempo y fundar de alguna manera el futuro, sin olvidarnos de la historia. Se trata de una mirada para trascender nuestro propio y limitado espacio, otorgando otro contenido a aquello que está naciendo. Seamos contemporáneos, transitemos esos nuevos caminos y alejémonos de nostalgias o resignaciones.

[1] PAZ, OCTAVIO. “Prólogo” En: Poesía en movimiento, México 1915-1966. México, Siglo XXI editores, 1966 p.5

[2] S/ DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (DRAE) 22.<sup>a</sup> edición. "contemporáneo, a". (Del lat. contemporanĕus). 1. adj. Existente en el mismo tiempo que otra persona o cosa. U. t. c. s. 2. adj. Perteneciente o relativo al tiempo o época en que se vive.

[3] S/ DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (DRAE) 22.<sup>a</sup> edición. "moderno, na."(Del lat. modernus, de hace poco, reciente). 1. adj. Perteneciente o relativo al tiempo de quien habla o a una época reciente.